

sobre la importancia en el movimiento de la existencia de una tradición revolucionaria y la tradición de disidencia, de tipo religioso, que se dio en Gran Bretaña.

En "El artesano ambulante" habla de los desplazamientos del trabajador que careciendo de trabajo en su lugar de residencia, debía emigrar a otra ciudad, de donde se beneficiaba de un sistema adoptado por la casi totalidad de los sindicatos, salvo en algunos oficios, que consistía en la protección que en la nueva ciudad recibía de la red sindical, consistente en manutención, alojamiento y permiso de trabajo. Este sistema no llegaría al límite de sus capacidad hasta las décadas de 1830 y 1840 y lo importante de él fue que en Gran Bretaña se convirtió en la vértebra de unión de los clubs de artesanos más antiguos.

Otro punto común de los artículos de este libro es el rigor y la profunda reflexión en el planteamiento de los diferentes temas que estudia, la novedad de algunos de ellos, de ciertas formas de tratamiento, la expresión de las ideas y de las posibilidades de análisis, así como la crítica a las fuentes de información. . . Todo ello constituye una valiosísima aportación metodológica que puede ser estudiada por todos los que quieran inspirarse para encontrar líneas y caminos de investigación.

María Fernanda G. de los Arcos

Linhart, Robert. De cadenas y hombres. Siglo XXI Editores, S.A., México, 1979, 205 pp.

Habrá lecturas que se podrán reseñar con la frialdad de la academia y la búsqueda de rigor científico. El

libro que a continuación me propongo presentar no carece de dichas virtudes, sino que enfatiza algo que brilla en general, por su ausencia en la literatura sobre la clase obrera, es decir una identificación no basada exclusivamente en proyectos políticos o construcciones teóricas, sino también en la certidumbre que permite la convivencia cotidiana con el sujeto de estudio.

Linhart, desde sus primeras páginas, nos abre un mundo, el del trabajo, en una planta automotriz de la Citroën, situada en los suburbios de París y especializada en la fabricación de los otrora famosos "dos caballos", coches de batalla de un sin fin de los recién llegados al "boom" automovilístico.

El trabajo tiene un punto de partida excepcional y es la experiencia del autor en tanto que trabajador de la misma planta; pero cuidado, no estamos frente a un trabajador que decide escribir, Linhart es un militante del 68 francés, el cual decidió ingresar como obrero y vivir como un actor más el "mundo" de la producción; desconocido por muchos militantes, y ya no se diga para los académicos, autores muchas veces de tediosas y concienzudas tesis acerca de las bondades y dificultades del movimiento obrero.

Para Linhart el asunto medular es conocer la existencia del trabajador ahí donde trabaja, y se convierte en tal; por lo que sostiene es de vital importancia acercarse a su práctica cotidiana, y para lo cual es también indispensable conocer la presencia del capital, pero no como entelequia sino en sus formas concretas, sean estas minúsculas pero visibles o poco perceptibles y personificadas u omnipresentes en un sistema que envuelve el transcurrir de todos los días.

Así Linhart muestra un camino para el estudio de las clases sociales, es decir, la investigación parti-

cipante, pero habría que notar, para hacer justicia al autor, un añadido, no basta con observar y registrar minuciosamente, ni tampoco elaborar un marco teórico conceptual que permita manejar información y extraer conclusiones, es necesario ir más allá, y para esto pareciera indispensable estar ahí, como uno de tantos.

El autor muestra cómo el universo fabril supone varias condiciones, es por una parte un lugar cerrado donde la vigilancia por el lado de la empresa es permanente, con el fin de que el trabajo se interrumpa en el menor número de ocasiones y las piezas que se elaboran cumplan con los requisitos estándar. De esta manera, la lucha entre el trabajador y la empresa deja de ser una abstracción, y no deja tregua, un minuto conquistado por el trabajador es una ganancia que cuesta riesgos y que en ocasiones significa el despido; su contrapartida es el aparato montado por el patronato, desde su ínfima expresión, como es el tomador de tiempo y subiendo en la escala, el capataz, el agente y un sinnúmero más, detrás de ellos invisibles los ingenieros y técnicos, tratando de que se produzca más y en el menor tiempo posible, ya sea ahorrando movimientos innecesarios, mecanizando, rotando al trabajador e incrementando las cargas de trabajo.

En resumen, el fondo de la cuestión es la lucha de los tiempos, la empresa buscando ganar cada minuto e inventando y perfeccionando los movimientos, la maquinaria y los implementos, frente al trabajador que trata de ganar tiempo para sí y busca con ahínco espacios libres del control patronal durante su jornada diaria.

Habría que decir también, de acuerdo con Linhart, cómo los conceptos de obrero y clase obrera que prefiguran cierta homogeneidad pierden fuerza,

pues los operarios no tienen un rostro único, lo cual se olvida con demasiada frecuencia por el nivel en el cual se analiza dicha realidad. Así, en el trabajo se aprecian los individuos, diferenciados por su origen, posiciones, y la imagen que de ellos nos traza el autor.

En el texto se narran algunos episodios claves para comprender el trabajo fabril, primeramente el duro proceso de asimilación inicial a partir de la práctica en vivo en el trabajo por parte del autor; su falta de experiencia y su convicción posterior, que le hace apreciar el adquirir una habilidad manual, así por otro lado, el conocer diferentes secciones y departamentos de la fábrica, como la cadena que debe funcionar intermitentemente durante el horario de labores; así al padecer en carne propia, la repetición en las tareas asignadas puede diferenciar su contrapartida, es decir, el trabajo no repetitivo que exige en cambio concentración absoluta; de esta manera, Linhart, está en condiciones de opinar acerca de las ventajas y desventajas del trabajo parcializado, ya que una vez que se está familiarizado con este sistema, permite al trabajador una cierta dosis de libertad, al permitirle un espacio libre para pensar, fumar, al volverse rutinaria la tarea y no exigirle una atención absoluta.

Sin duda, el texto parte de una experiencia, la cual se llevó a cabo, como parte de un proyecto político, buscando de esta manera mostrar las condiciones de trabajo, pero también las posibilidades y potencialidades de la organización de los trabajadores; así en el seno de la fábrica existen dos tipos de organización laboral, por una parte una financiada y sostenida por la empresa, esto es, un sindicato blanco cuya finalidad es vigilar, hostigar, romper y perseguir aquéllos que pretenden reivindicar alguna

demanda laboral, por otro lado, una representación de la Confederación General del Trabajo (CGT), de orientación comunista, hostilizada por la empresa y su sindicato, que es minoritaria en el seno de la fábrica.


Por último, Linhart narra su experiencia en una acción "espontánea", en un principio al margen de la representación local de la C.G.T. y, por supuesto del sindicato patronal. Este acto, —a juicio del autor— es una muestra no de espontaneísmo, sino que intenta mostrar, cómo cierto tipo de decisiones de la empresa en contra de los trabajadores, no encuentra respuesta, por obvias razones, en una organización sindical blanca y es contemplada con demasiada cautela por responsables de la CGT.

En la acción descrita, se observa por un lado, la necesidad de pasar a la acción por un vacío del aparato sindical de la CGT y obligarlo de esta manera, por medio de paros parciales, a plegarse a ellos. Este acto reivindicativo, se organizó por un grupo compuesto por trabajadores franceses y extranjeros con calificaciones distintas en el trabajo, el motivo fue el descontento por querer obligarlos a trabajar horas extras sin paga, como una forma de resarcirse *a posteriori* de los efectos de las huelgas anteriores.

La organización es difícil, el temor no es fácil de erradicar, pero también está presenta algo que parece digno de defender, la dignidad, palabra que cobra fuerza y es comprensible no sólo para los trabajadores de la lengua francesa, sino también para los otros, ya que con este fin se preparan volantes en su lengua materna. A propósito, menciona Linhart, un momento significativo, cuando se redacta un borrador de un documento *ad hoc*, el cual es rechazado por los trabajadores por ser exclusivamente explicativo e ideológico, y sin embargo, no contener su rabia y enojo.

Una vez decididos a organizar una serie de paros parciales, durante las horas adicionales que se les exigen, el problema es el de medir fuerzas; no solamente en términos cuantitativos sino también cualitativos; en este sentido, es claro cómo, la fábrica al ser un sistema, para paralizarlo, requiere atender ciertos puntos claves, pues de otra manera, el intento fracasaría irremediabilmente. Así el día que se inicia la protesta, el lector se recrea en la descripción, la cual, transmite emoción y angustia; se concibe la posibilidad de un fracaso, más aún cuando Linhart, describe el estado de ánimo de los participantes, sin embargo, cuando alcanzan un triunfo se siente alivio y alegría.

La empresa cederá, pero el asunto no concluye, porque ésta, en un segundo momento, se preocupa por localizar a los más beligerantes, buscando despedirlos o colocándolos en otras filiales y de esta manera, prevenir futuros conflictos por parte de los mismos trabajadores.

Así al terminar la lectura, se pregunta uno, ¿cuántas veces ocurren actos semejantes?, y ¿cuántos quedan en el anonimato, para aquéllos que no pertenecen a la fábrica? 

Hira de Gortari

Petróleo y Sociedad: compendio bibliográfico

Parte I: Introducción general a la temática

Día con día, en el sentido literal de la expresión, el tema del petróleo se vuelve más presente y más im-